

BORDÓN

Revista de Pedagogía

NÚMERO MONOGRÁFICO / *SPECIAL ISSUE*

Aprendizaje-servicio en la educación superior
Service-learning in Higher Education

Héctor Opazo, Pilar Aramburuzabala y Lorraine McIlrath
(editores invitados / *guest editors*)



Volumen 71
Número, 3
2019

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

DÍEZ-GUTIÉRREZ, E. J. y RODRÍGUEZ-FERNÁNDEZ, J. R. (2018). *La “polis” secuestrada. Propuestas para una ciudad educadora*. Gijón: Ediciones Trea, 303 pp.

Enrique Javier Díez Gutiérrez es ensayista y profesor titular de la Facultad de Educación en la Universidad de León. Es especialista en organización educativa. Actualmente desarrolla su labor docente e investigadora en el campo de la educación intercultural, el género y la política educativa. Trabajador incansable, coherente y constructivo de una política educativa que fomenta la inclusión, el respeto a la diversidad, la dirección democrática y la participación activa de toda la comunidad educativa en la escuela pública del siglo actual.

Juan Ramón Rodríguez Fernández es licenciado y doctor por la Universidad de Oviedo. Sus líneas de investigación giran en torno a la educación, la antropología, la etnografía, la teoría crítica y la renta básica.

A juicio de Enrique Díez Gutiérrez y Juan Ramón Rodríguez Fernández —profesores de la Universidad de León— “el capitalismo, en su forma actual neoliberal, trata de producir y gestionar un determinado tipo de paisaje urbano y geográfico favorable para sus propios intereses, para sus propios objetivos y para la garantía de su reproducción y legitimación social como discurso hegemónico”.

La “polis” secuestrada. Propuestas para una ciudad educadora se compone de tres capítulos, todos ellos estructurados en subcapítulos, desarrollados de forma coherente, lógica y constructiva.

En el primer capítulo, “El discurso neoliberal y sus consecuencias en

la ciudad”, se analiza el discurso neoliberal (las cadenas ya no están en nuestros pies, sino en nuestras mentes); la cultura neoliberal, que se apoya en el principio de trabajar más para ganar más y así vivir supelementalmente mejor, pero realmente estamos sometidos a un eterno ciclo de vivir pagando y morir debiendo; la colonización ideológica, el neoliberalismo estructura nuestro propio pensamiento, nuestra propia subjetividad, nuestra propia forma de ver las cosas; los valores de la doctrina neoliberal, destacan de entre todos ellos: el individualismo, el éxito, el dinero, el consumismo... Todos ellos cumplen el papel de modelar las conciencias y subordinarnos a los designios del sistema; el pensamiento único, la doctrina neoliberal defiende que no hay ninguna alternativa digna de consideración, que otro mundo no es posible, que este es el mejor (o el único) de los mundos posibles; el nuevo sujeto neoliberal, el cual se convierte en un consumidor de servicios que nunca tiene que asumir otra cosa que su satisfacción egoísta y admira al individuo que no le debe nada a nadie. El sujeto neoliberal es el gran logro del neoliberalismo.

Las consecuencias que el neoliberalismo tiene en los diferentes contextos sociales, medioambientales, arquitectónicos y educativos son: la educación como producto; la libertad de elección en el mercado educativo (los “conciertos”, financiamiento de los centros privados con recursos comunes). Detrás del derecho de libertad de elección que tienen los padres se esconde el miedo a educar a sus hijos con otros

niños que no son de la misma clase, lo que conlleva y contribuye a la segregación educativa y social; la reconceptualización de lo público, olvidando la visión de la escuela como construcción participada, colegiada y democrática; la educación en venta, al producirse un recorte progresivo de medios y recursos destinados a la educación pública, se empuja a estos a buscar formas de financiación externas, asociándose con empresas, por ejemplo. Esta situación también se observa en los estudios de educación superior donde nos encontramos que los recursos no se asignan en función del número de estudiantes, sino de los resultados obtenidos por la propia institución; adaptar la educación al mercado, así la profesionalización es el pilar fundamental del nuevo orden de la escuela, siendo la principal línea directriz de todas las reformas (mercado de las competencias y la empleabilidad); la redefinición de la educación, que conlleva conseguir un currículum adaptado al mercado laboral con el fin de incrementar la competitividad internacional, la ganancia. El currículum se ha convertido en batalla para neoliberales y neoconservadores, privatización y externalización del fracaso, premia la excelencia y los sistemas de oportunidades de calidad, basados en itinerarios, currículos distintos y separados, que conducen a vías diferentes.

En el segundo capítulo, "Propuestas para una polis basada en la convivencia y la solidaridad", se analizan diferentes propuestas. No se trata solo de combatir los efectos de la doctrina neoliberal, sino de construir alternativas viables y

concretas más allá del capitalismo. Así, Díez y Rodríguez proponen: una redistribución de la riqueza, una participación política democrática y una educación al servicio de la ciudadanía. Educar en y para otra polis posible; la educación como derecho: escuela pública; equidad, comprensividad y calidad; otra educación es posible: las escuelas democráticas, las escuelas aceleradoras, las comunidades de aprendizaje, la educación inclusiva; otro currículum es posible: un currículum intercultural; un currículum coeducativo y la reordenación del espacio público y de la arquitectura para la ciudadanía.

La doctrina neoliberal ha transformado radicalmente el sentido común de la sociedad en todos los ámbitos (económico, político y cultural). Es necesario no solo deconstruir este discurso dominante, sino enraizar este análisis y esta práctica al sentido común de mucha gente ofreciendo alternativas concretas que den esperanza y muestren que otro mundo es realmente posible.

Es un texto íntegro, valiente, honesto, coherente, racional, maduro, intelectual, crítico y constructivo ante una realidad (social, política y educativa) dominada por el neoliberalismo. Terminamos destacando las palabras de Enrique Javier "¿Por qué no podemos hacerlo nosotros y nosotras, que somos infinitivamente más y de cuya parte están la ética, la justicia, la solidaridad y, en definitiva, el bien?"

Esperanza Bausela Herreras
Universidad Pública de Navarra

NAVAL, C. y ARBUÉS, E. (2018). *Hacer la universidad en el espacio social*. Pamplona: EUNSA, 204 pp.

¿Cuál es la responsabilidad social que ha de asumir la universidad y qué papel juega en ella el aprendizaje-servicio? En este libro se presenta la relación entre universidad y sociedad, que ha de tener un carácter abierto y bidireccional, de intercambio y retroalimentación.

El papel de la metodología aprendizaje-servicio (ApS, en adelante) en este contexto es el de ofrecer una oportunidad óptima de cuidar esa relación y transformar la sociedad a través de la educación, provocando cambios que mejoren nuestras realidades más cercanas. Además, el ApS encaja en el paradigma de la educación que plantea el EEES, así como en la consecución de las competencias que este establece para los alumnos de educación universitaria.

Las universidades tienen la obligación de ser agentes de una innovación social cada vez más demandada en una sociedad gobernada por necesidades continuamente cambiantes y pueden hacerlo adoptando medios como el ApS.

En esta línea temática, el libro presenta tres apartados: el primero se compone de tres capítulos dedicados al enfoque de fundamentación de la metodología ApS; el segundo y el tercero lo conforman los siguientes cinco capítulos que versan sobre el enfoque aplicado del ApS, concretamente en la Universidad de Navarra.

Así, el primer apartado abarca la fundamentación del ApS desde su institucionalización en las universidades, su papel como facilitador pedagógico en la educación moral y, concretamente, del carácter, y por

último, aquellas raíces pedagógicas que sostienen y dan consistencia a la conveniencia y eficacia del ApS.

El ADN pedagógico del ApS no es coherente con el de la educación superior tradicional. Es por ello que cuando estas dos concepciones de la educación entran en contacto se producen dificultades de funcionamiento. Dichos conflictos se resuelven mediante la institucionalización, que actúa como motor y progreso del ApS al crear mecanismos de adaptación para esta metodología dentro de nuestras, cada vez más, arcaicas instituciones.

En cuanto a la utilidad del ApS en la educación moral, concretamente en la educación del carácter, los autores argumentan la relación de complementariedad que existe entre esta y la herramienta pedagógica ApS, la cual ayuda a la educación a dar un paso hacia la alteridad, superando así una visión individualista de la educación del carácter y centrándose en la idea de comunidad. El ApS ofrece una oportunidad idónea para adquirir y poner en práctica tanto las virtudes intelectuales como las virtudes morales plenas.

El primer apartado termina con una explicación pedagógica de por qué el ApS es funcional. Se concluye que el ApS tiene un impacto muy positivo en diversos ámbitos de la comunidad educativa, la comunidad social y en cada individuo, particularmente. Dichos efectos convergen en que el ApS combina trabajo experiencial e intelectual a la vez que educa en actitudes ético-cívicas, dando la oportunidad a sus participantes de promover el

cambio social mediante la reflexión crítica sobre su entorno.

El cambio educativo que persigue el ApS pasa por la asunción común de una responsabilidad social dentro de la universidad, la cual exige compromiso social y voluntad de transformación del profesorado. Por ello, el segundo apartado comienza con un capítulo dedicado a la creación de una escala que evalúa a los profesores en la práctica docente, el compromiso social universitario y la innovación docente. Los datos que arroja la aplicación de dicha escala indican una alta implicación de los profesionales en su práctica docente y un alto interés en cuanto a la responsabilidad social de la universidad. Sin duda, es el momento de actualizar la formación del profesorado incluyendo metodologías que, como el ApS, vinculan la innovación docente y el compromiso social.

El siguiente de los capítulos ofrece una visión sobre el impacto que el ApS ejerce sobre los estudiantes. A través de la aplicación de un cuestionario elaborado *ad hoc* se obtiene información sobre el impacto del ApS en los alumnos en tres ámbitos esenciales: contenidos, capacidades y habilidades profesionales y actitudes sociales y cívicas. Se concluye con estos datos que el ApS es una metodología mediante la cual los alumnos adquieren un aprendizaje significativo de los contenidos curriculares y que aquello que los estudiantes valoran por encima de esto es la oportunidad de poner en práctica sus habilidades y estrategias como futuros profesionales, así como su

capacidad de adquirir y desarrollar actitudes sociales y cívicas aportando al bien común.

El segundo apartado concluye mostrando una manera de introducir el ApS en el entorno universitario en el que hasta ahora aún se encuentran ciertas dificultades para su total institucionalización. Se presenta para ello un vínculo del ApS con la realización de los TFG, concretamente de los alumnos del Grado de Administración y Dirección de Empresas. Quienes han llevado a cabo la experiencia afirman el creciente éxito de esta modalidad de TFG cada año.

El final de este libro está dedicado al relato detallado de dos proyectos de ApS en el entorno universitario destinados a abordar y mejorar situaciones de vulnerabilidad desde el plano educativo. Este último apartado resulta especialmente útil para aquellas personas que se acerquen a esta metodología con fines prácticos, puesto que se explicita cuál es la planificación de los proyectos, sus fases de ejecución y su continuación y evaluación.

El desarrollo de este libro desde un plano más teórico-filosófico hasta un ámbito más práctico y aplicado permite al lector adquirir conocimientos sobre el ApS y su fundamentación, así como la reflexión sugestiva de ideas creativas para poner en práctica esta metodología desde cualquiera que sea su área de desempeño.

Paloma Redondo Corcobado.
Universidad Complutense
de Madrid

RUIZ-CORBELLA, M. Y GARCÍA-GUTIÉRREZ, J. (eds.) (2018). *Aprendizaje-servicio. Los retos de la evaluación*. Madrid: Narcea, 206 pp.

Los importantes cambios surgidos en la universidad española a partir de la integración europea determinan innovaciones y experiencias novedosas que se reflejan en retos, exigencias y propuestas metodológicas y evaluadoras para mejorar el aprendizaje. Ya Zabalza (2003) apuntaba tres condiciones para incorporar la innovación en la actividad docente: apertura, actualización y mejora; lo que implica cambios que superen la transmisión de conocimientos para pasar a enseñar a acceder a ellos, analizarlos, transformarlos y comunicarlos, a fin de que los estudiantes también contribuyan a la ampliación y evolución del conocimiento. Una de las propuestas más innovadoras la constituye el aprendizaje-servicio (ApS), que pretende acercar la teoría a la práctica y facilitar que el estudiante sea capaz de poner en práctica lo aprendido en su formación académica con las experiencias que tendrá en determinado puesto de trabajo. A tal fin dos profesores de la UNED, con amplia experiencia docente e investigadora, se han dedicado a enmarcar el contexto en el que surge esta propuesta innovadora que pretende, además, implicar a la comunidad de cada titulación universitaria en un claro compromiso de desarrollo humano y social en el que la “corresponsabilidad y la reciprocidad se muestran como elementos imprescindibles en el proceso hacia el cambio social” (p. 8). A ellos se unen profesores de doce universidades españolas y la experiencia del Centro Latinoamericano de Aprendizaje-Servicio Solidario de Argentina. En el libro reconocen la importancia de los diseños,

procesos, metodología, etc., pero acotan el estudio a los retos que en esta metodología plantea la evaluación de aprendizajes, proyectos, programas y acciones educativas.

A lo largo de once capítulos se revisan y se exponen los criterios básicos que debe atender tanto el proceso de evaluación de los aprendizajes con criterios e indicadores de auto y heteroevaluación, evaluación autogestionada, evaluación participativa, recursos para evaluar como la rúbrica, los diarios de campo o las competencias transversales presentes en los aprendizajes. Así, en el primer capítulo se plantea si es posible evaluar los resultados de los ApS con las evidencias como la clave del éxito.

Sigue el cómo abordar la evaluación de los proyectos ApS a través de las preguntas clásicas del tema: ¿Para qué se evalúa? ¿Qué se evalúa? ¿Quién evalúa? ¿Cuándo se evalúa? ¿Cómo se evalúa? y ¿Quién evalúa? Además de la diversidad de agentes implicados en la evaluación, de los tiempos, de los espacios de debate y la reflexión de los participantes.

La evaluación del impacto del ApS va más allá de los resultados de aprendizaje, incidiendo en la capacidad de generar cambios en el entorno, consiguiendo competencias técnicas y sociales, con el aprendizaje fuera del aula y sacar el aula a la realidad.

La evaluación ex-ante de un programa de intervención pate de que el éxito del mismo viene determinado por la pertinencia y suficiencia

de su diseño y planificación, por la fidelidad de su implementación y por la sistematicidad y rigor de su evaluación. A ello se une la experiencia de evaluación de la calidad con los resultados de una investigación en la universidad española que valida un modelo de institucionalización de la metodología del ApS, a la vez que fomenta la cultura de evaluación entre el profesorado, los estudiantes y otros participantes. También se ofrecen ideas para la realización participativa y autogestionada en el ApS en instituciones comunitarias referida a la evaluación de competencias adquiridas por los estudiantes. En ese tema se presenta el estado de la cuestión referido a competencias curriculares, identificando criterios, herramientas e instrumentos fiables que avalen una evaluación de calidad. Además, se incluye un capítulo para promover la competencia ética y el compromiso cívico en los proyectos de ApS, reconociendo la dificultad de evaluar este aspecto, pero no renunciando a hacerlo. Como instrumento específico de evaluación se presentan las rúbricas, se describen, se muestra su utilización y cuáles son los elementos clave para convertirlas en pauta de trabajo en

el diseño y planificación de nuevos proyectos. A las rúbricas se unen los diarios de campo, también como instrumentos versátiles y flexibles de evaluación, permitiendo trascender la función académica, implicando al profesorado en la transformación social a través de la acción docente.

El último capítulo dedicado a la evaluación de los procesos de institucionalización del ApS aborda los aspectos transversales que atraviesan las distintas fases y acciones de los proyectos. Para tal fin presentan un modelo de evaluación orientado a acompañar los procesos de institucionalización desarrollado por CLAYSS en Latinoamérica. También revisan otros modelos de evaluación de procesos de institucionalización asociados a buenas prácticas y premiados en concursos nacionales. Reconocen que habrán de pasar algunos años antes de que se consoliden los modelos evaluadores de ApS, de que se desarrollen, se tipifiquen y se extiendan, pero este trabajo ya contribuye a ello y constituye un apreciable avance en esa dirección.

Isabel Cantón Mayo
Universidad de León

HERNÁNDEZ PRADOS, M. A. (coord.) (2017). *Educación para la vida ciudadana en una sociedad plural*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, 338 pp.

En un mundo en continua evolución, la educación forma parte inherente del ser humano y, por lo tanto, esta debe evolucionar al son de la sociedad. Este libro que reseño tiene por título *Educación para la vida ciudadana en una sociedad plural* y se ha realizado gracias a la coordinación de la doctora María

de los Ángeles Hernández Prados, profesora titular de la Universidad de Murcia, que ha realizado un compendio de las adendas de diversos autores aportadas a los tres grandes trabajos que conformaron el Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación (SITE) de 2017. De acuerdo con estos, el

libro se divide en tres partes diferenciadas.

La primera parte, que tiene por título “Migraciones y educación”, liderada por la comunicación “Migraciones y educación: Claves para la reconstrucción de la ciudadanía” de Santos, Ruiz y Ballester (2017), muestra la imperante necesidad que tiene la educación actual de actuar ante el fenómeno migratorio. Un hecho que se produce debido al avance de un mundo cada vez más globalizado, que trae consigo importantes cambios políticos, sociales y, por supuesto, educativos. Esto deriva en un sistema educativo cada vez más vulnerable al hecho que nos acontece y donde se espera que se dé una respuesta lo más inclusiva posible. De este modo, en esta parte se extrae una pregunta clara ¿Qué retos tiene la educación del siglo XXI para dar respuesta a este fenómeno? Para responderla, se ponen sobre la mesa una serie de objetivos donde se destaca la formación del profesorado, la elaboración de proyectos para el desarrollo intercultural, la participación de las familias inmigrantes en la vida escolar, las barreras lingüísticas y el avance de las tecnologías en pos de generar una ciudadanía más tolerante e igualitaria.

La segunda parte, que se titula “Ética y ciudadanía”, viene encabezada por la aportación de Bernal, González y Burguet (2017) que tiene por título “La construcción ética de la ciudadanía en la actualidad”. De aquí se extraen cuestiones no tanto socioeducativas, sino más bien ético-morales en una sociedad

cambiante y cada vez más intercultural. Las adendas de los distintos autores versan sobre conceptos que valoran la ética ciudadana como una parte inexorable de la humanidad. En este sentido, se expresan ideas en relación a una dimensión ética, en cuanto a los valores que deben imperar en lo público, pero también dentro de los ámbitos más personales como medio de alcanzar una sociedad más democrática. Asimismo, se hace especial hincapié en el concepto de pertenencia a la comunidad como una vía de facilitar la cohesión de las distintas culturas y fortalecer así una sociedad futura libre de prejuicios. Todo ello se relaciona con el concepto de (neo)republicanismo, donde se espera que en la sociedad se produzcan profundos procesos de cambio para establecer una ciudadanía que elimine fronteras y acerque espacios. De este modo, encontramos en la educación el motor de cambio y mejora. Para ello, como citan Barroso y Rodríguez (2017) se debe apostar por elaborar contextos de aprendizajes a través de dilemas ecosociales con el fin de promover el sentido crítico y racional del alumnado, fuera de cualquier formalismo, incluso se hace alusión al papel de la universidad en materia de ciudadanía y ética. Esta institución tiene una responsabilidad al respecto y no puede hacer oídos sordos al cambio que se está produciendo. Debe apostar por ser un pilar más hacia el avance una sociedad democrática cada vez más plural y con grandes retos ante la diversidad étnica y cultural.

La última parte se titula “Buenas prácticas de educación ciudadana”

y la aportación principal es la de Naval, Fuentes y Quintanilla (2017) llamada “La educación para la ciudadanía global. Buenas teorías que orientan buenas prácticas”. En ella se realiza un recorrido comparado de los efectos políticos y sociales acontecidos en la sociedad en los últimos treinta años en los Estados Unidos, la Europa continental y el Reino Unido, como los diversos ataques terroristas, la crisis económica, el *brex*it, etc. Esta se complementa con un total de once adendas donde se refleja la visión de ser un buen ciudadano global, un ciudadano que va más allá de ser políticamente correcto en la sociedad occidental, lo que lleva consigo ser mejor persona. La clave de esta condición recae en la educación, y aquí se presentan algunas propuestas teórico-prácticas en la formación de una ciudadanía activa para incrementar una sociedad más justa. Se cuestiona el concepto de ciudadanía global en la actualidad como una utopía. Para hacerla real, se plantea como medio la educación, a través de un aprendizaje

experiencial, con metodologías como el aprendizaje-servicio y el aprendizaje integrado, donde se pone al alumnado a vivenciar, asociando tareas sociales al aprendizaje de contenidos, así como la creación de espacios de colaboración y de interacción con grupos intergeneracionales y organizaciones sociales, entre otras. En este sentido, Girard señala muy bien que las acciones educativas deben encaminarse a la toma de conciencia por parte de los estudiantes, que no sean meros reproductores de lo vivido, como un ciclo, sino que deben asumir la responsabilidad social y avanzar de forma creativa hacia una forma mejor de sociedad, más respetuosa con la diversidad. Al igual que en las otras dos partes del libro, la universidad sigue teniendo un papel principal, yendo más allá de la docencia clásica y manteniendo un compromiso con el desarrollo de una ciudadanía acorde a los principios que se describen a lo largo del libro.

Juan Antonio Gil Noguera
Universidad de Murcia